

Presentación

No fueron muchas, pero tampoco faltaron, las ocasiones en que los caminos de Michel Foucault y Jacques Lacan ensayaron una convergencia. Hablaron de lo “mismo”, pero con otro lenguaje. Quisieron otra cosa –ser otros, que la otredad fuera distinta–, pero de modos distintos. Fueron seducidos por los mismos autores –Sade, Velázquez, Barthes, Genet, Freud y un largo etcétera–, pero por razones a veces contrastantes.

En un momento en que las críticas arremetían contra Foucault, Canguilhem pidió serenidad: hubo que dormir poco, leer hasta tarde y levantarse temprano –agregó el epistemólogo– para escribir cosas así. Se refería, obviamente, a las obras de su inquieto discípulo. Los biógrafos de Lacan hacen cuentas imposibles para explicar cómo ese hombre, ocupado de tal forma con su trabajo clínico y la organización de su imperio, podía llegar a leer tanto.

Ambos pensadores dedicaron su vida a calibrar nuevas formas de leer. Pero rehuýeron con igual tenacidad de la tramposa pericia del comentario. Lacan hacía creer que comentaba a Freud, cuando en realidad se dedicaba a otra cosa. Foucault, salvo en algunos de sus cursos, dejó a un costado la labor fatigosa de comentar a los clásicos. Ambos anhelaban la invención de dispositivos de lectura, máquinas de producción del margen de posibilidad para que otra realidad fuera posible.

Este volumen de la revista científica reúne los trabajos presentados en el Workshop “Deseo, poder y diferencia: Foucault y el psicoanálisis”, realizado el 12 de octubre de 2012, con el auspicio de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, la Société Internationale d’Histoire de la Psychanalyse y la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Luciano Lutereau